



Medio siglo de la Historia
trata de este mexicano,
que desde simple soldado
subió á Primer Ciudadano.

En Oaxaca vió la luz
el año ochocientos treinta,
y ya mandaba soldado
en el año de cincuenta.

Fué liberal de principios
y de un valor muy notable,
y mandaba una brigada
en fecha muy memorable.

El 5 del mes de mayo,
en unión de Zaragoza,
Negrete y demás caudillos,
ganó acción esplendorosa.

Era el general más joven
de ese Ejército de Oriente
que derrotó junto á Puebla
á las tropas de Laurence.

El año sesenta y tres
se cubrió también de gloria,
pues con González Ortega
dejó una fama notoria.

Habiendo roto sus armas
con todos los mexicanos
fueron hechos prisioneros
y tratados muy humanos.

Encerrado en San Javier
se escapó con mucho arrojo,
descolgóse de la torre,
dando á Forey grande enojo.

Se marchó para su Estado
y á los dispersos reunió,
y sin armas ni dinero
al invasor combatió.

Miahuatlán, la Carbonera,
Oaxaca y otros lugares,
de su pericia guerrera
testigos son imparciales.

En tres años de combates
fué el terror de los franceses
y limpió todo el Oriente,
triunfando todas las veces.

Cuando Napoleón pequeño
llamó su tropa, inconstante,
Maximiliano quedó
con su trono bamboleante.

eran plazas ocupadas
por las tropas del Imperio
y pronto fueron tomadas.

Don Porfirio se aprestó
á tomar Puebla muy luego
y cercando esa ciudad
la asaltó á sangre y fuego.

A Márquez derrotó luego
y en México lo encerró,
en ochenta días de sitio
la capital se entregó.

Querétaro quedó sola
contra toda la Nación;
cayó allí Maximiliano,
Méndez, Mejía y Miramón.

Juárez ocupó el Palacio
de la Nación Mexicana,
y don Porfirio se fué
á hacer vida campirana.

El general Díaz se alzó
cuando Juárez reelegido
quizo ser el presidente,
otro período seguido.

Era el jefe de un partido
que llamaban Porfirista,
y peleaba contra Juárez
y también contra el Lerdist.

A esa guerra puso fin
la muerte de don Benito,
quedando de Presidente
Lerdo, pues estaba escrito.

Al terminar su período
Lerdo se hizo reelegir,
pero Díaz se pronunció.
y el triunfo fué á conseguir.

En Teocoac cayó por siempre
de Lerdo el poder legal
y don Porfirio ocupó
nuestra hermosa capital.

A combatir á Antillón
marchó para el Interior;
y en la hacienda la Capilla
terminó todo rencor.

Elegido Presidente
organizó á la Nación
que estaba muy descompuesta
por esa Revolución.

De Presidente entró luego
el manco Manuel González
que metió muy bien las uñas
y nos trajo muchos males.

Don Porfirio fué á Oaxaca
electo gobernador,
y al terminar los cuatro años
fué del Manco el sucesor.

Y el soldado rudo y fiero,
mas de indomable valor
tornóse en hombre de Estado
que dió á México esplendor.

Desde el segundo período
el poder centralizó
y por fuerza ó con dulzura
á México encarriló.

Dicen que Romero Rubio
le enseñó la diplomacia,
y salió tan afamado
que nos dominó con gracia.

A quien no estaba contento
se lo atraía con promesas
y si no se doblegaba
usaba de otras destrezas.

Limpio todos los caminos
de bandidos y maleros,
nombrando á los más famosos
para perseguir rateros.

Ya seguros los caminos
la gente tuvo esperanza
y el comercio tomó empuje
sin tener ya desconfianza.

de nuestras antiguas ciudades
y afluyó mucho el dinero
haciendo obras estupendas.

El Desagüe de este Valle
fué su obra más grandiosa
que unida con el Drenaje
hizo á México preciosa.

La Luz en muchas ciudades
y las Obras de Necaxa,
lo mismo que los Tranvías
se le aplaudieron sin tasa.

Composturas en los puertos
y los Caminos de Hierro,
son mejoras que debemos
al Presidente de acero.

Del uno al otro confín
de la Nación Mexicana
corrieron veloces trenes
llenos de flora y de fauna.

Todo el mundo satisfecho
un aplauso daba grato
por bienestar que sentía
sin temer perderlo al rato.

Tocó á don Porfirio Díaz
celebrar el Centenario,
haciéndose fiestas reales
cuyo lujo fué palmario.

Todo el Mundo se admiró
de nuestra grande riqueza
y le alabaron á Díaz
por gobernar con destreza.

Con un gobierno tau largo
ya el Pueblo se había cansado,
y deseaba asegurar
el bienestar y gozado.

El general Díaz tuvo faltas
que nos hicieron gran daño,
pues que se creyó inmortal
é hizo del Pueblo un rebaño.

La instrucción no prodigó
prolongando aún su poder,
sin ver qué ya estaba viejo
y todo fin ha de tener.

Ya después del Centenario
su gobierno se hizo inepto
y al encontrarse impotente
nombró á Corral que era adepto.

Se formó un partido opuesto
y como ya era lo justo
todos deseaban un cambio
que á la opinión diera gusto.

Aunque ofreció garantías
al último no cumplió;
Cabrera mató á Serdán
y á Madero aprisionó.

Luego Madero se huyó
de su prisión en San Luis
se pronunció contra Díaz
y lo derrotó en un trís.

El triunfo fué tan notable
que en cuatro meses de guerra
se derrumbó su prestigio
y emigró de nuestra tierra.

Entregó al de la Barra
la Presidencia y su tropa,
y salió en el Ipiranga
para Cuba, rumbo á Europa.

Radicó en San Sebastián
en un soberbio palacio
que le dió el rey don Alfonso
con jardín y un grande espacio.

En Biarritz y en su palacio
y en París en ocasiones,
pasó sus últimos días,
muriendo sin desasosones.

Diez años de triste guerra
fué la herencia que dejó,
por no entregar el poder
en el destierro murió.